

**Francisco Tomat-Guido**

## **BITÁCORA SECRETA**

Me eligieron en un lecho cuando el desierto  
despedía sus últimas grullas, me llenaron de una  
estatura cabalística, ungieron con penitentes hiladoras  
las valiosas formas de mi conciencia, y entonces,  
sólo entonces, confirmaron mi nacimiento.

Nunca te pregunté, madre, por la gratitud de los  
enigmas que como una vieja postal encerraba  
el taller de tus orígenes. Tallo y fiebre de tu  
sangre, mi precio es la lectura de una gratitud,  
la honradez de un dócil cuerpo  
que se despeina en remotas memorias.

Dotado de tu fragancia, soy la facultad de modelarte  
en todo aquello que apenas conozco. Advierto, eso sí,  
que me nutres con una ligera plegaria, que cumplo de algún  
modo los tercos amores de tu ternura, las vacilaciones  
que se fueron quedando en la apariencia  
como huéspedes enguantados en un jardín de gladiolos.

Perdona que tu herencia sea una extraña ave que se  
confinó en los rincones sin engendrar nunca la recompensa  
esperada. Presumo que no tengo opción, que mis vertientes  
reflejan sólo un arco iris cuyo mandamiento es buscar en  
la luz el voto más pobre de la sumisión y el olvido.

Un ojo para mirar su máscara llena de vengativas peripecias.

## **COMARCA DEL ASOMBRO**

Sobre la curiosidad que me convierte en un sacramento  
profano amontono elementos en la zanja de mi conciencia.  
Condecorado por los huesos, transparentes destilaciones  
sellan en mis ojos la insolencia de un mundo lleno de  
tumbas. Atrás quedaron los días de la mesa familiar,  
la sed de la adolescencia, ese brillo de incertidumbres  
y espejismos. Ahora, examinando las demencias que  
difundo como una rata ciega, hallo que las relaciones  
cambian según la memoria, y es entonces la poesía la  
caliente trama que me quema con sus secretos azares.

Como un ramaje que se succiona limando su jaula, escucho  
a la crispación descarnar los sudarios que me llenan  
de secretos halcones. Me pregunto entonces dónde están  
la víctima y el victimario, de qué manera la fiebre  
se perdió en la llama, cómo tanta energía no tuvo su  
propio territorio revelado. En mi oído, una culebra  
otoñal clava sus colmillos en la luz  
y su fragancia quema mi asombro  
con lechosas nervaduras.

Con terror ante el fallo, me castigo sin saber  
si la bestia de la imaginería o la cándida luz  
que nace de tantos fragmentos son la verdad de  
la conjunción o la fronda aislada donde  
mis perversos instintos cultivan un alimento  
que ayuna en mi piel sin manifestarse nunca.

## **DANZA DE OTOÑO**

Por Diamante el otoño ha bajado,  
el cementerio carcome la cintura de las ánimas,  
la respiración fantasmal de secretas herrumbres.

Fue entonces cuando supe que las ventanas  
persiguen a la luz.

Pecado tantálico, grité la dichosa orquestación del fuego,  
el caliente verano con sus plantas de locura,  
esa stirpe hundida en la ráfaga del mundo

ciertamente lúbrica como una bestia de oro.

Contrahe la obsesión de violar los cinco mandamientos;  
me saludaban, tenebrosos y alucinados,  
los dioses cubiertos de banderas,  
fiebres de varonía agudizaban mi fanatismo,  
y una escalera fluía bajo las rocas  
hasta mancharme las uñas.

Estrecho y salvaje, no entregué mi guitarra al mercader,  
crecí rasgando el milagro y los nacimientos,  
mujeres de lluvia herían mis vértebras,  
pero mi sangre cantaba, crecía ahogándose en el canto,  
en su cuna de piel constelada y misteriosa.

Los grandes poemas murieron con los mártires.

Llamé a los desangrados,  
a los que furiosos masticaban su ascua de alcohol,  
al eremita loco y al espurio suicida bajo las estrellas  
para mostrarles el yesquero de mi humanidad vibrátil,  
este pie sin trama filosófica que sube en los desiertos.

Me he burlado y los he burlado.  
Oh, si, cerrando el círculo he dicho:

Hay que apurarse.  
El viento sube,  
y seca, la imploración  
cae.  
Eso.

Y sé que no tendré más que una brujería para sobrevivir,  
un mar revuelto de alcobas humanas  
maduras de redención y de exigencias.  
Es decir, mi grandeza y mi pobreza respirando eternidad.

Hay que apurarse.  
Hay que apurarse.  
Hay que apurarse.